EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11851

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 6 DE MAYO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA LABOR

DE UN MINISTRO

No se trata de la que ha llevado a efecto el de Marina para ofrecer al país un presupuesto aumentado; ni de la realizada por el ministro de la Guerra que ha hecho crecer notablemente el suyo hasta el punto de hacer saltar en la poltrona al Sr. Villaverde; tratase de la que realiza en secreto este ministro y que por tarde que se descubra va á parecerle pronto al país.

No hay suficientes datos para juzgar su obra; la lleva envuelta en misterio tan impenetrable que a duras penas se trasparenta algo.

Pero ese algo mete miedo, pues dá á entender que la obra del señor Villaverde no es una obra de Colbert, realizada con el propósito de ir creando fuentes de riqueza que vengan á desaguar con el tiempo en el Tesoro nacional, para sacarlo de apuros y aumentar la riqueza del país.

Lo que hasta ahora se conoce de la labor que lleva entre manos el ministro es que van á ser aumentados los impuestos; y para dar más fuerza á la especie, asegura «El Correo» que serán elevados los que satisfacen las minas.

¡Pobre industria minera si llega á confirmarse! No hace mucho sufrió una acometida colosal y en un momento vió elevarse de un modo desconsiderado las contribuciones que pagaba; el cánon anual quedó aumentado en el treinta por ciento; el impuesto sobre el producto bruto de las minas fué duplicado y á punto estuvieron de reducirse á la nada las exportaciones de minerales y metales, pues guiados los gobernantes por el deseo de recaudar y desconociendo los asuntos mineros, quisieron imponer á la exportación de aquellas sustancias derechos grandísimos.

La defensa que hicieron los mineros de su industria conjuró entonces el peligro; pero en cambio le cayo otro que no le va en zaga: el monopolio de los explosivos, contra el cual protestaron los mineros sin resultado alguno y siguen trabajando para hacerlo caer.

El Sr Villaverde no ha estudiado la industria minera; de conocerla á fondo, sabría que se desarrolla de un modo raquítico, merced a las trabas que le impiden moverse y fructificar en la cuantía que debiera Imponerle nuevos tributos sobre los que ya la gravan es extenderle la partida de defuncion, con lo cual, al perderse esa industria que debiera ser mirada con preferente atención se privará al Tesoro de un ingreso no despreciable

El ministro de Hacienda ha negado lo que el colega madrileño afirma; pero por lo mismo que los planes financieros los lleva el señor Villaverde cuidadosamente ocultos, la desautorización no es bastante á calmar la alarma que la noticia ha causado.

En bien de la industria minera que tanto interesa al país y en bien del Tesoro que tanto necesita del esfuerzo de todos, nos alegraremos que no se confirme la noticia de «El Correo»

ALBRICIAS

Ya los campos se visten
con la bonanza,
del color que es emblema
de la esperanza;
y el yermo prado,
en lago de colores
se ha transformado.

—

El cielo ya no viste
túnica negra,
su manto azul estiende
que el alma alegra;
ya todo luce;
¡y cuán bellos efectos
el sol produce!

—

Soplando entre las hojas
las frescas brisas;
con sus suaves caricias
besos y risas;
y en rápidos giros
exhalando [illegible]
dulces suspiros.

—

Ya corren los arroyos
murmuradores,
y arrullando á su paso
van á las flores;
que á sus arrullos
abren enamoradas
lindos capullos

—

El canoro habitante
de la enramada
fabrica el blando nido
para su amada;
mientras aquélla
canta de sus amores
tierna querella.

—

Alegre el corderillo
retoza y bala;
y el zagal canta amores
á su zagala;
¡cuánta armonía!
¡cuánta luz; cuántas flores
cuánta alegría!

. . . . . .

—

¡Oh, juventud del año!
edad florida;
estación venturosa
que amor convida.
Tú que la vida triste
nos hermoseas
¡albricias primavera,
bendita seas!

Antonio López Ortiz.

Madrileñas

LA PULGA

Este microscópico insecto, saltarín y mortificante, qu tan malos ratos proporciona á racionales é irracionales, es en la actualidad, la nota culminante en la coronada villa del oso y del madroño.

Hábilmente amaestradas, las pulgas son exhibidas al público que ríe y aplaude sus trabajos verdaderamente maravillosos y de gran variedad.

A semejanza de los briosos trotones que arrastran trenes de lujo en la Castellana y Recoletos, arrastran también diminutos vehículos con rapidez relativamente superior á la de los caballos, sobre la mesa en que las presentan.

Hacen ejercicios gimnásticos en los trapecios y juegos antípodas sobre el tapete, como los más consumados artistas. Ejecutan asaltos de armas con la precisión de los grandes tiradores, y bailan acompasada danza, y hacen otros varios ejercicios que causan verdadero asombro por la extraordinaria paciencia que revela en quien se dedica á domesticar esta clase de «fieras».

Este espectáculo, y Madame Augusto Berges, cantando en el teatro «Barbieri», y Nella Martini en «Variétés», el célebre «couplet» de la pulga, han hecho que estos días se lea en todos los periódicos algo concerniente al molesto animalito de que hablamos, ocupándose de él plumas tan distinguidas como la del ingenioso literato Félix Méndez, con el chispeante gracejo en él peculiar.

¡Ah! «Pulguita», el renombrado banderillero de la cuadrilla de «Reverte», continúa despachando tabaco en su estanco de la calle de la Montera, á sus numerosos parroquianos; y las pulgas propiamente dichas, han efectuado ya su invasión de primavera con grave perjuicio de la humanidad paciente.

Díganlo si no los que concurren á diario á los paseos de las afueras, y los que desgraciadamente tienen que frecuentar los escenarios de los teatros.

No es extraño, por tanto, que estando la pulga en la mente de todos, la otra tarde, sentados alrededor de una mesa de Fornos, varios amigos, tratando de la lucha por la existencia y exponiendo en broma cada uno lo que desearía ser para contrarrestar la utopía en que yacía, notando que uno de ellos, celebrado y graciosísimo escritor, no echara su cuarto á espadas al preguntarle: —¿Y tú qué desearías ser, mudo? —dijera sin retirar la vista de una hermosísima joven de grandes ojos negros como la noche, y de incitante busto que con su familia estaba refrescando en la mesa de enfrente,—yo... pulga para saltar donde quisiera y descubrir los desconocidos tesoros que en mi mente estoy vislumbrando.

Diario Luis Asuero.

VUELTA A LA POLÍTICA

Dice «El Globo» recibido hoy.

«Esta noche á las nueve se entregará al Sr. Castelar el mensaje de felicitación y adhesión de sus amigos, cruzándose los discursos consiguientes entre el ilustre tribuno y la comisión encargada de la entrega de aquel documento republicano

En la comisión estarán representadas las comarcas en vez de las provincias, por necesidad de limitar su número, y la forman los señores D. Pío Wandosell D. Juan Jorquera y D. José López Rodríguez, por Murcia; D. Camilo Dolz y Martí de Verses, por Valencia; D. José Abad Seller, por Alicante; el diputado á Cortes D. Calixto Rodríguez y el exdiputado D. Eduardo Sánchez Villora, por Castilla la Nueva; D. Angel Moran, exdiputado, D. Ruperto Sánz, D. Gaspar Alonso Martínez y D. Esteban Morán, por Castilla la Vieja.

D. Juan Sol y Ortega, diputado á Cortes, por Cataluña; D. Ramón Pérez Costales, exdiputado y exministro de la República, por Galicia; D. Antonio García Gil, exdiputado, por Aragón; D. Guillermo Soler, exdiputado, y don Domingo Gordillo, por Andalucía; don Eduardo Basciga, exdiputado, por Extremadura; y el Sr. Martín de Olías, exdiputado, por Madrid, más otros que lleguen á tiempo todavía.

Júzgase de importancia el acto por los discursos que se pronuncien, y porque es el testimonio de la vuelta del señor Castelar á la política militante.»

VARIEDADES

CHARADA

Ayer *primera segunda*
con su chica se enfadó,
y *primera dos tercera*
con coraje la llamó.

ni vos ni yo dijo Ursula: esta carta caerá como llovida en la cámara del rey: olvidaos de que me la habeis dado, doña María; y adios.

VII

Acontecía que el rey no había visto con indiferencia la grande hermosura de su prima

Joven, soberbio, y poco acostumbrado á las lides de amor, le había escarmentado el mal éxito que habían tenido sus pretensiones respecto á Azucena; y temeroso de ser tratado de igual manera por Ursula, no se había atrevido á hacerla conocer su predilección por ella.

Pero ¿qué mujer no conoce que es deseada; por prudente que sea el hombre á quien agrada?

Ursula sabía que el rey se apresuraría á acudir á una cita suya: se fué á su cuarto, llamó á una de sus doncellas, y la mandó ir á decir á Mr de la Chaumiere, que estaba de servicio, que necesitaba verle para un asunto importantísimo.

Mientras venía Mr. de la Chaumiere, Ursula escribió la siguiente carta:

«Señor: Necesito veros sin que nadie sepa que os he visto: venid esta noche á las doce á mi cuarto:

carta de la princesa que salvaba completamente el comprometido honor de Azucena, se llevó á la Torrejoncilla á una saleta solitaria y la dijo:

—Os doy las gracias, doña María, por el inmenso servicio que tan valientemente habeis hecho á mi hermana: esa carta tiene ya toda la publicidad posible; pero nada se habrá hecho mas que arrojar un escándalo en la corte que no conocerán ni sus majestades ni la princesa de los Ursinos, porque nadie se atreverá á hacérselo conocer, y se celebrará el casamiento de mi hermana con Mr. de la Chaumiere fijado para dentro de ocho días. Es necesario que ese casamiento no se efectúe, y para conseguirlo os suplico me entregueis esa carta, segura de que no os comprometereis.

—¡Comprometerme! dijo la audaz joven: ¿y qué me importa? ¿que pueden hacerme? á una hija del duque de Torrejon del Campo no se la arma así como se quiera una zancadilla: saldré de la servidumbre: ¿y qué mas da? me alegraré: estoy cansada de estar de servicio: y luego, ¿qué tengo yo que ver con todo esto? yo no he escrito esta carta: tomadla, señora, y allá salgan como puedan la princesa de los Ursinos y Mr de la Chaumiere.

Y dió la carta á Ursula.

—No hay necesidad de que nos comprometamos

ha andado por ahí rodando una imprudente carta que compromete el honor de la marquesa; y cuando estas cosas suceden, hay que tener paciencia: además de esto, se dice que el bravo, el hermoso capitan de mosqueteros negros; era muy favorito de Luis XIV, y que este le tiene como espion al lado de su nieto el rey nuestro señor: esperad, esperad á que se efectúe el casamiento, y nada tendrá de extraño que el buen rey Luis XIV. convierta á su antiguo confidente en duque de Tal, par de Francia, etc. cosas mas raras se han visto: pues qué, acaso no es poco menos que un Dios el gran Luis XIV?

IV

Por supuesto; que todas estas murmuraciones no llegaban á los oidos del rey y de la reina, ni á los de la princesa, Azucena y Ursula.

Notaban estas dos últimas que se las trataba con un profundo respeto, que se las adulaba, que se las miraba con envidia; todo esto envuelto en algo que tenia mucho de acre, mucho de pesado.

El mismo Mr. Amelot había acabado por aturdirse, por embrollarse y por contaminarse de la creencia general.

Estaba muy lejos de creer que toda esta polvare-